

preferencia á Marte por el padre de su fundador, las naciones de la tierra deben sufrirlo con la misma resignacion que sufren su imperio." México puede gloriarse como Roma con su Marte, con su terrible *Witzilopuchili* de haberse enseñoreado de todas las naciones de este continente, y de haberles hecho pagar muy caro el alto desprecio con que trataron á sus fundadores, cuando imploraron de ellos por gracia un asilo para sus familias. En efecto, del fondo del Lago donde habitaron los primeros mexicanos, de los carrizales y espadañas, salieron legiones de soldados valientes, sábios legisladores, y monarcas justos que en pocos años avasallaron á los príncipes mas orgullosos de este continente.... Verdad terrible, pero verdad que nadie osará desmentir.... (*)

Milady.... Señora, yo veo en este momento pintado el gozo con vuestro semblante; ¡tan natural cosa es enorgullcernos con la gloria de nuestra cara pátria!

Doña Margarita.... Asi es, madama, yo no puedo ocultarla á V. porque ella brota por mis ojos.... pero estas lágrimas que vierto no penseis señores que las arranca la memoria de los triunfos extraordinarios de mis mayores, no; yo no puedo celebrar unas adquisiciones, y un aumento de poderio ganado con las armas: yo maldigo á los conquistadores, y los coloco en la clase dañina de las fieras; no nacimos para destruirnos, sino para amarnos y hacernos mutuamente el bien posible; lo que destroza mi pecho es ver, que pudiendonos felicitar aprovechandonos de las ventajas que nos proporciona generosamente la naturaleza, solo pensamos en arruinarnos, en convertir este bello país en un montón de escombros, y en allanar el camino de la reconquista á nuestros antiguos opresores, ó á otra nacion emprendedora y atrevida, ó á un déspota afortunado y atrevido.... Yo veo á los mexicanos, oigo sus proyectos, y me parece que estoy en una gran casa de orates, donde cada uno deberia ocupar una jaula de hierro. Los mexicanos se llamaron tambien *Chichimecas*, porque ocuparon un país que primero poseyeron é ilustraron los de este nombre; mas propiamente hablando, su dominacion legítima fué *Atlachichimeca*, ó sea *hombres pescadores que vivieron de lejos tierras* y se alimentaron con peces, ranas, jules y ajolotes, única comida que les proporcionaba la laguna. Terminemos por ahora nuestra plática hasta mañana... A Dios, Señores.

(*) *Tenganla presente los que nos insultan y provocan hoy en Tejas, quizás probarán sus efectos.*

CONVERSACION TERCERA.

Mr. Jorge. Mucho me ha dado que meditar la conversacion de ayer, y entre las varias especies que me han ocurrido, una de ellas es haber visto litografiado en Lóndres el mapa que figura la peregrinacion de los mexicanos hasta su llegada al cerrillo de *Chapultepec*, sobre el cual hé notado una langosta que ustedes llaman *Chapulín*, y entiendo que quiere decir cerro de *Chapulines*; lo hé observado con bastante curiosidad, y me parece que es una erupcion del inmediato volcán de *Azusco*, cuyo cráter me dicen que aun existe, y el mismo concepto me hé formado del cerro del Peñon, tanto el de los baños como el que llaman del *Marqués*, formado hasta cierta profundidad de puzolana ó tezontli, y lo mismo el de *Ixtapalapa* y otros inmediatos á México; dígame V., Señorita, si me equivoco en mi juicio.

Doña Margarita. Estamos conformes en esta opinion, y por lo respectivo al mapa que V. vió en Lóndres, digo que yo tambien lo he visto, es sacado de uno que poseía un D. *Vicente Valdés*, rico comerciante, que lo mostraba y lo ocultaba luego; pero debió de descuidarse y se lo copiaron en volandas, y lo remitieron á Lóndres: este buen señor afectaba entenderlo; pero asi lo entendia mi hombre como Newton entendió el Apocalipsis: quiso explicarmelo una vez, y tuve que disimular la risa, y darme por satisfecha de su profunda sabiduría: yo tengo para mí que solo con la lectura del padre Sahagun podrá alcanzarse *alguna cosa*, casi adivinando, de lo que en él se figura; tambien nos copiaron en Inglaterra y Francia las antigüedades del *Palenque*, y los que han venido de Europa á observar aquellas ruinas no se han vuelto con las manos vacías, sino que se han llevado no pocas preciosidades con las que allá ganan dinero y aquí se desprecian, pero en tanto grado, que á juicio de muchos pasa por loco el que averigua las antigüedades de su nacion. Señores, no es la generacion presente la que ha de apreciar dignamente estos

afanes; no, por ahora solo se trata de perseguirse las facciones, de desbancarse, de quitarse los empleos para medrar á poca costa, de sobreponerse unos á otros, y de disfrutar la primera magistratura de la república, aunque sea derramando la sangre de millares de ciudadanos en los campos. Vah! esto conmueve hasta las estrañas!

Mr. Jorge. No perdamos de vista, Señorita, á los toltecas, sigámosles los pasos, y Dios y el tiempo dirán lo que ha de ser, que siempre el cielo hará lo mejor, porque nunca ha hecho, como dicen, una cadetada.

Doña Margarita. Así lo entiendo. La morada y habitación de los toltecas en la época de su internación en este continente, eran los campos y las cuevas; su mantenimiento yerbas, frutas y caza de animales; su vestuario las pieles de estos; pero dispuestas á manera de braguero que llamaban *Maxtli* con que cubrían precisamente sus vergüenzas. La historia habla del temor grande que los ocupaba en su peregrinación para penetrar por causa de los gigantes que les impedían la entrada.

Milady.... Señora, yo entiendo que de los gigantes no habría una verdadera y numerosa raza. Negar su existencia sería sin duda negar lo mismo que hemos visto, y cuando no los hubieramos palpado, creeríamos que los hubo, porque de ella nos habla la sagrada Escritura, y que habitaban la tierra antes del diluvio. „Es de notar, dice el versículo 4. capítulo 6. del Génesis, que en aquel tiempo *había gigantes sobre la tierra*; porque despues que los hijos de Dios se juntaron con las hijas de los hombres, y de ellas concibieron, salieron á luz estos valientes del tiempo antiguo, jayanes de nombradia.” Serian acaso hombres mas vigorosos que los demás, pero no raza efectiva y numerosa de ellos.

Doña Margarita. No dude V., Señora, que los había en abundancia. Así lo asegura el Dr. Hernandez, hombre sábio, sincero y veráz, enviado á observar las mejores producciones de la América por el rey Felipe II que revisó sus huesos; (*) hanse hallado no canillas únicamente, que podrian parecer y confundirse con las de los elefantes que tambien hubo, y Mastodontes, sino cráneos y muelas de enorme magnitud que no dejan duda, y se sabe que estos existian hácia las riberas del río de *Atoyac* de Puebla de los Angeles. Vió tambien los hue-

(*) Tambien lo fué el Sr. D. Alonso de Zurita, cuya obra disfrutamos en su lugar, pues tenemos parte de sus manuscritos inéditos.

sos el padre Torquemada; hemos visto á Martin Salmeron, originario de Chilapa, y actualmente existe otro y se deja ver mayor que aquel originario de Durango en Zacatecas, que hasta hoy tiene tres varas y una pulgada; es jóven, está creciendo, y en nueve meses ha crecido media vara. Con que en esta parte se há salvado la dificultad. Lo que si excitaria seguramente la consideracion de V. y la forzaria á pagar un tributo de admiracion á la adorable Providencia de Dios es, que estas enormes criaturas aparezcan muy rara vez sobre la tierra. ¿Adonde ibamos á dar si se multiplicaran como la especie ordinaria de hombres? ¿Qué daños, qué destrozos no causarían en la tierra, seguros de la impunidad de sus crímenes, y engreidos con la superioridad y atrevimiento que les daría su fuerza y valor sobre los hombres? ¿En cuanta consternacion no puso *Goliat* al pueblo hebreo desafiandolo á campo raso, Og Rey de Bazan, y aquellos cinco de que hacen mencion los libros de los Reyes? Sin remontarnos á épocas tan distantes, nuestra historia nos confirma en este concepto. Por ella sabemos que los gigantes que existian entre Tlaxcala y Puebla causaban horribles daños, eran dados á la sodomía, glotonos, robadores de las mieses, comian los frutos de muchas sementeras, y obligaron con tal conducta á los indios á que les diesen un gran banquete y en él mucho licór, y hallándolos embriagados los matasen á palos, y por este medio quedaron libres de hombres tan dañinos y fieros. (*)

Los toltecas refieren el año de 1716 del diluvio la época de unos espantosos uracanes, por los que creían que perecieron los gigantes escapando solo algunos pocos. Parece que la necesidad de medirselas con hombres tan terribles los hizo valientes.

Mucho ha dado que discurrir el origen de estos gigantes. La gente del norte siempre ha sido corpulenta y vigorosa, y tanto que aun en las mugeres se há desarrollado la naturaleza de un modo precóz y extraordinario, presentando casos que jamás habían visto las edades de toda especie (**)

(*) Vease la nota 3. pag. 198 de la primera disertacion del padre Clavijero tomo 2. edicion castellana de Lóndres. Los gigantes tenían nombre peculiar: llamábanse Quinamitli, que no lo habrian tenido si no hubieran existido: gran prueba!

(**) Por exemplo, una muger de tres cuartas de largo con todas sus formas perfectas y periodos &c., cual se há visto en estos últimos dias en México. Otra que actualmente existe en Nueva Orleans, de edad de cuatro años, ya nubil en la acep-

en hombres y animales. El franciscano Fr. Gerónimo de Zárate, refiriendo las entradas que se han hecho por el Nuevo-México desde el año de 1538 hasta 1626, hallándose él mismo en algunas, dice encontrarse allí naciones gentiles de sobresaliente estructura, especialmente en las poblaciones marítimas. En la relación de D. Juan de Oñate, por tierra á la California en el año de 1604, dice haberse encontrado en la isla *Cinoguahua* una gigante, á la que llamaban *Ciñacacohota* ó señora capitana, cuya estatura era como de hombre y medio de los de la costa, con ser que son muy corpulentos.

Supuesto el principio de que la principal población fué de toltecas, á los que sucedieron otras naciones como la de Ulmecas y Xicalancas, es preciso concluir que su raza corpulenta fué mas conservada en generaciones particulares, y que no bastardeó sino despues de muchos años.

Milady. Entiendo que esto pasa en los Estados Unidos del Norte: son un acervo de gentes de diversos países de Europa donde se vén jóvenes muy robustos á los cincuenta años, y otros viejos demeritados á esta edad. Estos gigantes, en nada diversos de los primeros Godos que inundaron la España, tan glotones como valientes, tan activos en la guerra como perezosos en el ocio de la paz, sin duda fueron lanzados de la república de los toltecas, que era sóbria y laboriosa, y diseminados por el estado de Puebla emigraron al Perú. Herrera creó que pasaron á la isla de Santa Elena, cuya memoria conservaban aquellos naturales, y contaron á los españoles que comían por cincuenta, y que cayó fuego del cielo y los consumió; patraña ridícula; pero que prueba la existencia de tales mónstruos. Yo desearia saber si esta multitud de gentes, ó llamémosles tribus errantes, tenían algunas ideas de moralidad, de política, y sobre todo si conocian las tres grandes cosas que todos deben saber, que son, como se ha dicho ya, de donde vienen, á donde van, y de qué medios deben valerse para ser eternamente felices; esta es la suma de todas las cosas, y de todo el saber de los hombres.

Doña Margarita. Por lo que hé dicho podrán W. inferir sin equivocarse, que los toltecas tenían ideas de los principales acontecimientos del mundo, comenzando por el de la creación del hombre en el Paraíso, y por supuesto del Supremo Criador: llamábanle el *TeóloqueNahuaque*, ó sea aquel ente por quien vivimos y somos; esta fué la deidad á quien ado-

ción de la palabra, cuya garganta presenta el volumen de una muger de 18 á 20 años. Telégrafo de México número 5 de 5 de enero de 1834. Tomo IV.

raron en los primeros tiempos, y aunque despues declinando de estas primitivas ideas se introdujo entre ellos la idolatría, siempre le creyeron superior á todos sus dioses, le invocaban con entusiasmo, y al pronunciar su nombre elevaban sus ojos al cielo, costumbre que aun habia á la entrada de los españoles. Igual idea del Soberano Sér se halló en el reino del Perú, aunque Garcilazo niega que este fuese el *Viracocha*, pues asegura que el verdadero nombre que le daban era el de *Pachamac*, ó sea el *sustentador del Universo, y Hacedor de él.* Creían los toltecas que el *TeóloqueNahuaque* habia criado un hombre y una muger en un jardín de delicias de los que se propagó el género humano, y lo pintaban del modo que nosotros. Se ignora si tenían idea del pecado original cometido por Adán y sus consecuencias fatales; pero si sabemos por un mapa antiguo de papel muy tosco de maguey, que figuraban en un huerto un solo árbol, de cuyo tronco se enredaba una culebra, la cual en medio de la copa de dicho árbol descubre la cabeza con rostro de muger; esta figura se encuentra tambien en otros mapas, y los que explican su significación dicen, que es la diosa que en el tiempo de su idolatría llamaron *Chuacohuail* ó sea la muger *culebra*. Esta noticia la asienta como verdad sabida el padre Torquemada, y concuerda con las historias de los indios que creían haber sido esta la primera muger que parió en el mundo, y la llamaban *Otzomozco*, que quiere decir la preñada golosa (*Titil*), que significa *nuestra madre* ó el vientre de que nacimos, y *Teoyamiqui*, diosa que recoge las almas de los difuntos. Parece que esto induce á creer que los toltecas tuvieron idea del pecado de Adán ingerido por Eva, y ésta engañada por la serpiente. Es congruente con esta reflexión la de que á esta la llamaban *Cohuatlahuutilóc*, ó sea *culebra demonio*. Convenian asimismo en que en el principio del mundo las gentes se mantenían con frutas y yerbas, hasta que *Tlaomingui*, es decir el que mató con flecha, halló ó descubrió el uso de ésta y del arco, desde cuyo tiempo comenzaron á ejercitarse en la caza. ¡Qué cierto es que los hombres procuraron siempre perpetuar la memoria de los autores de sus mayores beneficios á pesar de su ingratitud! aun la escritura misma perpetuó el nombre de *Tubalcain*, „Sella tambien, dice el V. 22 del capítulo 4. del Génesis, parió á *Tubalcain*, que fué artífice en trabajar de martillo toda especie de labores de cobre y de hierro”.

Creían los antiguos toltecas que pasados treinta y tres siglos de los suyos, que constaban de cincuenta y dos años,

como veremos en su calendario desde la creacion del mundo, que hacen 1716 años, padeció el género humano una horrible calamidad de copiosos aguaceros y tempestades de rayos, que anegaron toda la tierra elevandose las aguas sobre los mas altos montes *Cactolmolictli*, es decir quince codos. Que perecieron todos los hombres, y solo salvaron ocho personas en un *Tlaplipellacalli*, es decir en una casa como una arca cerrada, la que figuran en sus mapas á semejanza de una barquilla con toldo, por encima de la cual asoman ocho cabezas; y creian que de estas ocho personas tornó á propagarse el género humano.

Mr. Jorge. Supuesta la verdad de estos conocimientos, es muy creible que enseñoreados de una buena parte de este continente los toltecas, edificasen algunas ciudades ó poblaciones, pues la experiencia enseña que las tribus errantes muy poco prosperan, y el incremento de las generaciones se debe al estado social; porque dígase lo que se quiera por ciertos filósofos, *el hombre nació para la sociedad.*

Doña Margarita. Efectivamente así sucedió: la primera ciudad que edificaron fué la de *Huehuetlapallan*, que fué el primer asiento ó corte del imperio Chichimeca: de allí partieron varias cuadrillas que fundaron muchos pueblos, cada uno de los cuales era regentado por un cacique ó Régulo, sujeto al emperador. Descollaba en las nuevas poblaciones que llamarémos colonias de *Huehuetlapallan*, la de *Hachicatzin* á la que llamaron tambien *Toltecatl*, y tomó el nombre de su jefe que era tan hábil, que despues cuando sobresalia alguna persona ó profesion decian en elogio suyo.... Es un *toltecatl*. Vivian en *Hachicatzin* dos grandes señores llamados *Chalcatzin*, y *Tlacamithzin*, descendientes de la casa de los toltecas, quienes confiados en el prestigio que gozaban en el pais, suscitaron una revolucion contra el emperador Chichimeca, y mantuvieron la guerra por trece años con éxito vario, hasta que por fin tuvieron que abandonar la ciudad. No obstante este descalabro todavía sostuvieron la lid por ocho años mas, hasta que en el señalado con doce cañas abandonaron la empresa, y tomaron la fuga temerosos del castigo. A pesar de estos descalabros, unos por compromiso, y otros por aficion, siguieron su suerte, y á guisa de tribus errantes llegaron á Tula. Hé aqui los nombres que nos han quedado de los jefes de esta emigracion.

Chalcatzin.—Hacamitzin.—Checatl.—Cohuatzon.—Mazacohuatl.—Tlapahuitz.—y Huitz.

Hicieron alto y posaron cuando distaron sesenta le-

guas de *Tlachicatzin*, por el rumbo del Sur, acompañandoles muchos parientes y amigos, principalmente de otra gran poblacion llamada *Tlaxicohuican*. *Checatl* descubrió un sitio á propósito para plantar sementeras, y en él se construyó una poblacion que se llamó *Tlapalan*; ya sea para emular el imperio Chichimeca, cuyo nombre he dicho que tenia; ya por conservar su memoria. Despues llamaron á este lugar *Tlapalantonco*, ó sea pequeña *Tlapalan*, para distinguirla de la antigua.

Esta revolucion la colocan mas de seiscientos años, despues de la correccion de su calendario, en uno que fué señalado con el geroglífico de una caña, y parece debió ser el de 4616 del mundo, que corresponde al de 583 de Jesucristo. La guerra civil que duró trece años hasta la salida de *Tlachicatzin*, la colocan en el de un pedernal, y corresponde á la era de 593 de Jesucristo. Agregados los otros ocho que la mantuvieron hasta su última fuga, parece que debe colocarse esta en el de 604, y en el mismo la fundacion de *Tlapalantonco*. En cuanto á estas épocas hay muchas variaciones, pues fian en los mapas los escritores, y carecen del auxilio de las tablas cronológicas.

Para continuar la peregrinacion sin la molestia de conducir á los niños y mugeres, se asegura por autores respetables, como sin duda lo és D. Fernando de Alva *Ixtlixochitl*, que se comprometieron estas gentes á no mezclarse los hombres con las mugeres por espacio de veinte y tres años, y que lo cumplieron exactamente sin que hubiese alguno que lo quebrantase. Tambien asegura que conminaron con graves penas á los infractores de esta temeraria resolucion.

Parece que lo primero que se pobló fué la parte septentrional que se demarca desde el trópico de cancer para el norte, desde la altura de veinte y cuatro grados hasta setenta y cinco, en que se comprenden las dilatadas provincias de Sinaloa, Taramara, Chihuahua, Sonora, Californias, Pimeria, y las otras de gentiles que están por descubrir. Luego que se fueron multiplicando, salieron á poblar lo demás del continente hasta la parte opuesta del Sur, unos por tierra y otros por mar, costeando sus playas como los Ulmecas y Xicalancas. Despues acordaron salir en demanda de otras tierras, pues así lo exigia la muchedumbre. Precedió á esta resolucion una junta, en la que el sábio *Hueman* les persuadió á emigrar por el desasosiego que les causaban sus enemigos prometiéndoles grandes felicidades. Creyeronlo, pues lo tenían por adivino y cordato. Sin duda habian logrado destruir á

los gigantes, pues en la remocion de este obstáculo se fundaban sus esperanzas. Obedeció el pueblo, y comenzaron de nuevo su peregrinacion en el año de doce cañas ó 607, y undécimo de la salida de su pátria. Caminaron por espacio de doce dias desde el amanecer, hasta que las tinieblas de la noche les hacian campar andando seis leguas por dias. Llegaron á la tierra *Hueyxalan*, ó sea el arenal grande, y allí se detuvieron cuatro años no cabales, fundando una poblacion de la que partieron hácia el poniente. Al cabo de ellos, *Mzacohuatl* descubrió la tierra de *Xalisco* (*), hoy departamento de Guadalupe, ó sea nueva Galicia, en las riberas del mar: parecióles buena y fértil, y se detuvieron en ella fundando un pueblo que denominaron *Xalisco*. Esta fundacion debe referirse al año de 610 ú 11, pues asientan los autores haberse detenido en *Hueyxalan* como cuatro. En *Xalisco* se tuvieron ocho años; y dejada allí poblacion en la ciudad y comarca, continuaron por la ribera del mar andando veinte dias continuos, é hicieron alto en la costa que llaman Chimalhuacan Atenco, donde se mantuvieron como cinco años. Estando aquí se cumplió el tiempo del compromiso de no conocer los hombres á las mugeres, y comenzaron á multiplicarse: dexaron suficiente poblacion, y continuaron su marcha en el año de un conejo, que hacia 27 de la salida de su pátria, y corresponde al de 622 de J. C. Caminaron diez y ocho dias y llegaron á *Toxpan* que descubrió *Mextezotzin*: estuvieron cinco años, y concluidos caminaron 20 dias llegando á las costas y playa que llamaban *Quiyahuitzlan* Anahuac, donde se vieron precisados á formar balsas para pasar algunos rios caudalosos, ó brazos de mar. Descubrió este terreno *Acamitzin*, á quien tambien llamaban *Acapitzin* ó sea descubridor de carrizales. Seis años se estuvieron allí cultivando la tierra, cuya fertilidad les hizo tolerables las incomodidades pasadas; partieron despues y caminaron diez y ocho dias hasta llegar á la tierra de *Zacatlan* que descubrió *Chalcatzin*, uno de sus principales caudillos. Allí le nació un hijo que llamó *Zacapatzin*, que quiere decir lugar de yerba, y para perpetuar su memoria se fundó una poblacion que llamaron *Zacatlan*, otros dicen que por haberle dado este nombre se le puso al niño el de *Zacapatzin*. Es-

(*) Durante el gobierno español se llamó N. Galicia, nombre puesto por su primer poblador y tirano cruelísimo Nuño de Guzmán. La provincia de frailes franciscanos que se fundó allí se llamó provincia de Xalisco, y despues se dió este nombre á todo el estado ó provincia de Guadalupe.

te año lo señalaban con el geroglífico de una caña, y segun su cálculo contaban en él un *Xuihtlalpilli*, ó siglo desde el principio de su guerra comenzada en año de semejante carácter, y corresponde al de 635 de la era cristiana. Siete años se mantuvieron en esta poblacion: el octavo, marcado con el carácter de ocho conejos, emprendieron nuevamente su marcha: en 18 dias llegaron á *Tuzapan*, ó sea lugar de tuzas ó topes; hacen descubridor de él á *Checatl*, que fundó la poblacion; moraron allí diez y siete años; allí nació un hijo suyo que se llamó *Totzapatzin*. Este año, señalado con un pedernal, corresponde al de 4681 del mundo y 648 de J. C. En año de igual carácter hacian memoria de haber salido de su pátria como hemos sentado. Tambien en este año se cumplió un siglo que volvieron á emprender su marcha, y caminaron veinte y ocho dias continuos sin rumbo cierto, hasta llegar á la tierra de *Tepetla*, de la que hacen descubridor á *Cohuatzon*, uno de los capitanes, y el mismo descubridor de la tierra de *Hueyxalan*.

Señores, larga es la peregrinacion de los toltecas, y si yo pretendiera terminar ahora su relacion, llegaría á mi casa con una fiebre que me impediría continuarla. Suspendámosla por ahora hasta mañana, y W. tengan un buen dia.

CONVERSACION CUARTA.

Mr. Jorge. Curiosa es por cierto, la relacion que V. ha comenzado, y tanto, que con el lápiz he tomado algunos apuntes de élla para el mamotreto que hé comenzado á formar de lo que he notado en este bello país.

Doña Margarita. Mucho tendrá V. que admirar y notar en lo que sigue. Siete años se detuvieron nuestros caminantes en *Tepetla*, donde los dejamos ayer, y concluidos estos partieron de aquel punto y caminaron diez y ocho dias hasta llegar á *Mazatepec* que descubrió *Mzacohuatl*, uno de los capitanes de la emigracion, y de su nombre se le dió el de *Mazatepec* en que estuvieron ocho años. Prosiguieron su mar-